

ENRIQUE ANDERSON IMBERT, *Métodos de la crítica literaria*. Col. Cimas de América -  
Revista de Occidente - Madrid, 1969 - 186 p. 21 cm x 13,50 cm.

Este nuevo libro del conocido crítico hispanoamericano, es el resultado de la revisión y ampliación de otro aparecido en 1957: *La crítica contemporánea* (Ed. Gu-re, Bs. As.) de tiraje limitado y agotado rápidamente. El título actual obedece al acento puesto ahora en una clasificación de los métodos de la crítica (p. 85 a 170). Su propósito es hacer la *crítica de la crítica*, una metacrítica al decir del autor. Para esto expone primero los diversos enfoques que requiere la tarea del crítico contemporáneo. Con severo rigor intelectual, va mostrando los pasos necesarios que permiten ver con claridad el complejo mecanismo de esta disciplina. Deslinda campos de trabajo, aporta nuevos puntos de vista, pretendiendo llegar a lo que llama *crítica sistemática o integral*. Y propone los *modos de estudiar la crítica*, haciendo con los críticos lo que éstos hacen con los poetas.

Después de una breve historia lineal de este quehacer —desde Platón hasta nuestros días—, ofrece un modo adscripto al saber filosófico: existencialismo, marxismo, psicoanálisis y estructuralismo, dice, han influido poderosamente al crítico contemporáneo. Tres tendencias se reconocen como más fuertes y visibles: realismo, idealismo y existencialismo. Así como hay quienes conceden capital importancia a la huella de los períodos literarios o de las generaciones, a la afiliación genésica que aportan las fuentes (erenología), o encaran el estudio comparativo entre literatura y artes o entre las literaturas entre sí, también hay quienes parten de un supuesto básico de categorías raciales, geográficas, lingüísticas, tradicionales o folklóricas.

Recién al llegar al llegar al Cap. V aborda el tratamiento del asunto fundamental: una clasificación de los métodos de la crítica que comporta una tipología. Advierte a modo de premisa que no debe pensarse en un método ideal: el crítico no debe ceñirse exclusivamente a uno de ellos, ni agotar todos los procedimientos que esa metodología le ofrece; no se trata tampoco de alternativas, sino más bien de diversos instrumentos que facilitan la tarea de investigación del proceso creador, o mejor aún, los distintos modos de conocer las diversas maneras de ser de esa realidad que es la obra literaria. Con verdadera prolijidad didáctica desarrolla este punto capital de su obra, que dedica especialmente a los estudiantes que se inician en la crítica.

La atención preferencial que se preste a cada una de las etapas del proceso creador requerirá una actitud particular, a saber: a) actividad creadora; b) la obra creada, c) la relación obra-autor. El examen de las etapas a) y c) constituyen la *crítica externa*; el del texto mismo (tema, forma, estilo) la *crítica interna*. A las formas de examen de la etapa a) correspondería el método histórico, sociológico, psicológico. Los métodos de esta etapa llevan naturalmente a los de la crítica de la obra creada y su innegable vinculación a una filosofía. Advierte al fin que no se puede separar la indagación de la génesis de una obra del análisis de la misma y que las departamentalizaciones de la tarea crítica sólo deben tomarse como un intento de disciplina, de ordenación didáctica. Anderson Imbert enfatiza la importancia de centrar todo estudio en la obra en sí, organizada como una unidad estructurada verbalmente. Quienes trabajan en crítica interna adoptan el método temático, el formalista o el estilístico. La otra actitud crítica examina lo que el lector recibe de la obra. Menciona al respecto la opinión de notables teorizadores contemporáneos y como método adecuado desde este punto de vista, el dogmático, el impresionista o el revisionista.

Termina este compendio cumpliendo la aseveración de un comienzo: no hay un método de crítica, ni un método determinado que responda exhaustivamente al análisis de un texto. Cabría hablar de una *Crítica integral* que ordenara el trabajo mediante un instrumental completo proporcionado por la posesión de un amplio saber. Ejemplifica con Benedetto Croce.

Es de destacar la valiosa y actualizada *bibliografía complementaria* que, en forma analítica, ofrece al final.